

ESTRATEGIA DEL CONFLICTO PROLONGADO

La idea de conflicto como situación característica del siglo XX. Una actividad consciente de la guerra. Posponer conscientemente las batallas decisivas mediante acciones conflictivas cuidadosamente calibradas. Superioridad e inferioridad

LA CONCEPCION DOCTRINARIA

El concepto de "conflicto prolongado" surge claramente de las obras teóricas sobre la guerra escritas por Mao Tse-Tung. En su libro "La guerra prolongada", Mao expone los principios fundamentales del conflicto revolucionario, haciendo hincapié sobre la ambigüedad que significa utilizar actualmente términos tales como "paz" y "guerra" para describir y encerrar a las cada vez más complejas situaciones dables en el espectro político. Es la idea de "conflicto" como situación característica del siglo XX la que aliena en estas páginas de Mao, de sus seguidores chinos y de las obras fundamentales de los teóricos soviéticos. Citando a Mao, Lin Piao, su fiel intérprete doctrinario, comenta en un importante documento⁽¹⁾ los lineamientos fundamentales del "Conflicto Prolongado":

"La guerra que China afronte debe ser prolongada; grandes esfuerzos deben ser realizados para ir debilitando gradualmente a las fuerzas enemigas a la par que se deberán expandir las propias. De esta manera el enemigo se convertirá de fuerte en débil mientras que nosotros nos tornaremos de débiles en poderosos, acumulando suficiente fortaleza como para poder finalmente derrotarlo. El camarada Mao Tse-Tung ha indicado que dentro del cambio de balance de fuerzas entre el enemigo y nosotros se presentarán tres fases: la de 'estrategia defensiva'; la de 'status-quo estratégico' y finalmente la de 'ofensiva estratégica'. La 'guerra prolongada' debe ser también un proceso de movilización del pueblo entero..."

Esta concepción adquiere consistencia al incorporársele un principio rector fundamental, el de la guerra concebida en términos de "actividad consciente", de lúcida percepción del espectro total de la vida humana que ésta puede abarcar

del adversario. El enfrentamiento entre EE. UU. y la Unión Soviética. Principios básicos: la aproximación indirecta, el monopolio de la iniciativa y las maniobras de distracción y frustración. Las reglas del juego.

cuando se interpreta a la guerra como⁽²⁾ "una técnica política especial para la realización de ciertos objetivos políticos". Mao Tse-Tung afirma en su libro "La guerra prolongada"⁽³⁾:

"La actividad consciente es una característica distintiva del hombre, especialmente del hombre en la guerra. Esta característica se manifiesta en todos los actos humanos, pero en ningún lado con tanta fuerza como en la guerra. La victoria o la derrota es decidida por una parte por los factores militares, políticos, económicos y geográficos, por el carácter de la guerra y por el apoyo internacional de que gocen ambos contendientes. Pero la guerra no es decidida por estos factores solamente; ellos sólo constituyen la posibilidad de victoria o derrota, no siendo decisivos por sí mismos. Para obtener una decisión favorable debe ser agregado un esfuerzo subjetivo; un esfuerzo orientado hacia la dirección de la guerra; una actividad consciente de la guerra".

Por su parte la teoría dialéctica de la historia formulada por Marx y Engels es básicamente una teoría del conflicto con carácter universal y prolongado. Lenin reconoce la importancia de esta herencia del análisis histórico marxista⁽⁴⁾:

"Discutir el conflicto fuera de su ubicación histórica y de sus condiciones concretas significa no comprender el más elemental materialismo dialéctico. De acuerdo a las diversas situaciones de la evolución económica y de acuerdo al cambio de las condiciones políticas, nacionales, culturales y sociales, diversos tipos de conflicto pueden tornarse importantes y aun predominantes. Como resultado de estas transformaciones sociológicas, formas secundarias y subordinadas de acción pueden cambiar su jerarquía. Tratar de contestar positiva o negativamente la cuestión de cuando una dada táctica es usable sin al mismo tiempo estudiar las condiciones concretas que de-

be afrontar en un momento determinado y en un punto dado de su desarrollo, significará una negación completa del marxismo".

LA CONCEPCION ESTRATEGICA

¿Cuáles son las principales características de esta doctrina desde el punto de vista estratégico? Un resumen de ellas podría comprender:

- a) Perfecta definición y comprensión de cuál es el Objetivo Total.
- b) Métodos de conflicto cuidadosamente controlados.
- c) Cambio constante de las áreas de acción.
- d) Mantenimiento de un sistema de armas y de tácticas operativas que confundan al oponente manteniéndolo psicológicamente en un estado de incertidumbre que contribuya a deteriorar su resistencia.

La estrategia del "conflicto prolongado" pospone conscientemente las batallas decisivas mediante acciones conflictivas cuidadosamente calibradas, de manera tal de no convertirse en actos de "agresión pura" que puedan provocar represalias mayores, susceptibles de alcanzar niveles de "guerra nuclear". Esta postergación resulta vitalmente necesaria hasta que el "balance de poder" —interpretado como una situación de desequilibrio favorable a uno de los actores— haya girado el platillo hacia el lado de las fuerzas revolucionarias, convirtiéndolas en detentadoras de un poder de magnitud superior. Una vez alcanzado este nivel se verá si conviene o no dar una batalla decisiva o continuar con los tipos de acción utilizados exitosamente hasta ese momento. Esta es una decisión que corresponde a una etapa futura y que no impide ni dificulta el cumplimiento de los estadios anteriores que deben posibilitar que eventualmente se llegue a ella.

Con el objeto de ganar este conflicto, percibido como una lucha entre sistemas distintos —de acuerdo a lo que comentaremos en el punto siguiente— las estrategias deben ser formuladas con un metro temporal de décadas, no ya solo de años y cada conflicto particular no será considerado como un fenómeno aislado, sino por el contrario como una parte integral de una serie múltiple de conflictos perfectamente programados, que se hallan cuidadosamente orquestados entre sí.

APLICACION DE LA ESTRATEGIA

Cada uno de los Estados-Naciones que componen el sistema internacional puede ser considerado como un sistema político, organizado de manera tal de permitir a los individuos y grupos que lo integran que compitan entre sí —dentro

de ciertos límites— para obtener el poder político. Este poder, legitimado en forma de autoridad a través del ejercicio de las instituciones de gobierno, permitirá a quienes lo obtengan decidir sobre el rumbo a imprimir a la nación en todas las manifestaciones de su vida política, cultural y económico-social. La lucha de diversas fuerzas por la obtención del poder se repetirá permanentemente, dado que resulta humanamente imposible que toda una sociedad ostente una coincidencia absoluta de objetivos. Sin embargo, existe un consenso de base entre los integrantes del sistema político que generalmente impone cierto orden y medida en este proceso y una autoridad que fijará los límites y los tipos de acción que se pueden desarrollar (campañas políticas; voto; partidos políticos, etc.).

A diferencia del sistema político que constituye el Estado-Nación, el sistema internacional, donde los estados juegan el papel de actores, no posee un subsistema predominante (instituciones de gobierno) que logre actuar como árbitro, que establezca los límites y modos de acción de cada fuerza política y que pueda ejercer el monopolio exclusivo del uso legítimo de la fuerza, en forma tal de poder obligar a todos los actores a limitarse en el uso de sus recursos políticos, militares y económicos y en los objetivos de poder a que estos son dedicados.

En este dado escenario, cada uno de los adversarios se ubica frente a su oponente mediante una evaluación constante de su situación de superioridad o inferioridad vis a vis, que condiciona y regula sus modos de acción, fijando el rango y espectro de armamento ideológico, político y material a utilizar. Como criterio fundamental actúa el reconocimiento interno de la fuerza como un agente de cambio (Unión Soviética) o como mantenedora del status-quo (EE. UU.). La aglutinación de fuerzas que significa el movimiento revolucionario comunista para asegurar su victoria final debe apoyarse en mayor medida en lo amplio y flexible de su visión que en el solo peso de sus armas. Sus modos de acción deberán ser el producto de una aprehensión de mayor calidad y justeza de la situación histórica, los medios a su disposición y los puntos débiles a explotar que la efectuada por su contrincante.

Es dentro de los límites de este esquema que se establecerán —por parte de cada uno de los nucleamientos de fuerzas participantes— cuáles serán "las reglas del juego" a utilizar. Su concepción responderá a la visión integral a la que cada parte arribe luego del análisis de sus objetivos, los medios a su alcance y su situación particular dentro del marco general. El mundo contemporáneo presenta agrupaciones de fuerzas animadas de distintas perspectivas sobre los medios y métodos a emplear para arribar a objetivos últimos que —en función de pretender abarcar a la humanidad entera— no se hallan tan

distantes al nivel de ideales pero que encarnan limitaciones y deformaciones de distinto tipo y magnitud al pretender ser institucionalizados. La materialización e institucionalización de esos ideales enfrenta prácticamente a dos actores principales, EE. UU. y la Unión Soviética, en una lucha por imponer sus respectivas normas esenciales —determinadas formas de democracia y comunismo— para el gobierno de todo el sistema internacional.

Con esta óptica debe ser considerada la acción revolucionaria comunista, que basa su desarrollo en el entendimiento de que las técnicas revolucionarias para el conflicto deben abarcar a todo el espectro del cambio social, económico, cultural y tecnológico a que se halla sometido el universo humano contemporáneo. El aproximado equilibrio de armamento nuclear entre los dos sectores en pugna fija el "techo" no traspasable; determinar un nivel de compromiso mutuo en cuanto al rango y calibre de las operaciones militares posibles que halla una brillante fórmula en la acuñada "coexistencia pacífica".

A partir de entonces la teoría del "conflicto prolongado" que constituye la columna vertebral de la percepción comunista del conflicto se fortalece al congelarse —al menos temporalmente— la posibilidad de una respuesta militar estado-unidense de tal magnitud ante acciones paramilitares y no-militares soviéticas que pueda poner en peligro la supervivencia del sistema.

El enfrentamiento entre EE. UU. y la Unión Soviética se desarrolla en coordenadas de espacio y tiempo, requiriendo la existencia de un coordinador central que organice las fases y los instrumentos políticos, militares, económicos, psicológicos y tecnológicos del conflicto. Es esta coordinación, desarrollada hasta alcanzar un nivel sumamente efectivo, la que permitió a la Unión Soviética oponer al cerco militar estado-unidense de contención militar un ágil, variable y sumamente ubicuo contracerco de revoluciones, gobiernos favorables, luchas armadas y climas de violencia y agitación a lo largo de todos los meridianos y paralelos del orbe. La doctrina del "conflicto prolongado" prescribe una estrategia de anulación del enemigo en un determinado período de tiempo por medio de operaciones limitadas, diversiones, disuasión, manipulación psicológica de grandes grupos humanos y el uso de un amplio espectro de diferentes formas de violencia.

Esta concepción del "conflicto prolongado" exige una imaginación amplia y gran flexibilidad. Preconiza la destrucción del compartimentaje estanco elaborado en torno a los conceptos de "guerra" y "paz", su concretización en métodos y elementos de lucha, y a los andamiajes jurídicos, políticos y sociales basados en los valores y pautas socioculturales que les sirven de base. La "guerra" se retira así parcialmente del te-

rreno considerado académicamente militar para explotar científicamente las posibilidades que un "estado de paz" provee. La novedad no reside en esta apertura, utilizada desde mucho tiempo atrás en el juego de la política internacional, sino en la maximización de los efectos, la planificación integral de las acciones y el desarrollo de nuevas técnicas que el sistema tecnología-comunicaciones-psicología ofrece en el bazar de las ciencias contemporáneas.

De esta manera los límites entre "violencia" y "no-violencia" pierden precisión mientras sus relaciones se fortalecen. Los conflictos dejan de ser hechos aislados, fenómenos poco conocidos y aparentemente erradicables de nuestra sociedad. Cada conflicto se halla inexorablemente unido a otro; cada acto de violencia apoyado en la no-violencia. Una campaña de propaganda puede apoyar el despliegue de una fuerza en el terreno político o el de una guerrilla en la selva, o servir a ambas simultáneamente. Cada actividad se halla ligada a las otras a través del tiempo y el espacio; la campaña de propaganda en Cercano Oriente o América Latina estará unida a la penetración política, cultural, económica o militar de la región.

No debemos dejarnos llevar por los extremismos o las explicaciones de causa única. La existencia y puesta en práctica de la teoría del "conflicto prolongado" no significa necesariamente la creación del conflicto pero sí implica su utilización dentro de los parámetros mencionados. La situación de conflicto característica de la sociedad contemporánea responde a causas que escapan al dominio o de genio de una nación cualquiera. Nos hallamos en un estado de revolución mundial, entendida como una transformación de los sistemas sociales, políticos y culturales y este fenómeno afecta a todos sin excepción. El aprovechamiento de esta situación, la intención de imponerle una u otra orientación responde sí a la gama de posibilidades nacionales, continentales o regionales y es en este nivel donde se mueve con mayor fortuna el comunismo, gracias a una perspectiva más amplia y profunda de la dinámica de este proceso.

LOS MODOS DE ACCION

La estrategia del "conflicto prolongado" reposa sobre tres principios básicos: la aproximación indirecta, el mantenimiento del monopolio de la iniciativa y las maniobras de distracción y frustración.

En el terreno militar como en el político —siguiendo una vieja tradición zarista— se tratará de evitar un enfrentamiento directo y decisivo hasta tanto no se posea una superioridad satisfactoria en la relación de recursos en juego, que posibilite la destrucción total del oponente. Para evitar ese tipo de encuentros el mayor es-

fuerzo posible debe ser dirigido a través de aproximaciones indirectas, de carácter irregular y no convencional. En este campo la acción psicológica desempeña un papel fundamental; mediante recursos de acción psicológica se fortaleció la inhibición y autolimitación en el uso del armamento atómico en el período en que EE.UU. era su único poseedor; se manejó la crisis de Berlín que vemos hoy reactualizada como un elemento de presión para la defensa de la política de Alemania Oriental; se manejaron —con buenos resultados en un caso y pérdida de credibilidad en el otro— el conflicto de Corea y la crisis de los cohetes en Cuba y como último ejemplo elegido se anuló la potencial acción aliada en el levantamiento húngaro de 1956.

En otro orden de cosas la "aproximación indirecta" ha significado el uso de "voluntarios" en las guerras de liberación; la aparición de terceros grupos o estados como responsables de acciones subversivas y bélicas, la utilización de distintas ideologías para el ataque a las posiciones políticas occidentales y fundamentalmente, como un objetivo logrado y digno de destacar emerge la creación y el logro de su aceptación tácita por Occidente de "zonas de paz" y "zonas de guerra" en el marco global. Las "zonas de paz" corresponden a los territorios de la Unión Soviética, el bloque comunista y las áreas "liberadas" de Asia, Africa y Latinoamérica; las "zonas de guerra" en cambio abarcan a los territorios donde todavía no se ha instaurado un régimen comunista. De esta manera es lícito contender por el predominio en esas áreas, que responden en general al sector occidental y pro-occidental, pero resulta moral y físicamente inaceptable el hacerlo en las áreas donde los comunistas ya se han hecho fuertes.

El monopolio de la iniciativa exige el logro de un condicionamiento psicológico del adversario que le obligue a mantenerse permanentemente en el terreno defensivo, coercionándolo para que sus respuestas se realicen en función de reacciones ante situaciones impuestas, de manera tal de inhibir su capacidad de asumir una conducción y accionar propios. Presupone el conocimiento de las actitudes, estereotipos y mecanismos motivacionales de su oponente; en una palabra, la posibilidad de uso de las matrices socioculturales del adversario como un factor de bloqueo para su acción. El caso de las zonas de paz y guerra comentado en el párrafo anterior resulta un excelente ejemplo de estas técnicas que requieren la operación múltiple y simultánea de distintos tipos de conflictos y el empleo de elementos políticos, técnicos, económicos y sociales. El uso táctico de maniobras de distracción que obliguen al contrincante a desviar su atención del blanco señalado por el atacante responde plenamente a la doctrina militar clásica. En el caso que analizamos los comunistas han obtenido logros considerables en su juego estratégico mer-

ced a la ampliación a escala global de los teatros de acción y a la diversificación de los recursos empleados que obligan a una considerable división de esfuerzos por parte de EE. UU., a la par que aumenta las posibilidades de conflictos internos con sus aliados y con los países del área donde se produzca la acción por ser distintos los criterios, intereses y propósitos en juego para cada actor en cada área. La frustración que sucede a estos desacuerdos resiente las relaciones entre los estados, aumenta la incertidumbre sobre cuál será el próximo blanco elegido y crea una atmósfera de indecisión, producto de una sensación cuidadosamente inducida: la existencia de un enemigo casi sin forma ni cuerpo susceptible de ser combatido.

La doctrina del conflicto prolongado continuará siendo aplicada mientras las condiciones mundiales lo permitan, ya que sus positivos resultados han sido cuidadosamente evaluados por teóricos y estrategias comunistas. Parte de su éxito se debe a una mayor comprensión de las pautas que dominan la política mundial; parte corresponde a la no existencia de una estrategia equivalente a cargo de su oponente. El tercer componente que arbitrará el rango y la medida de su uso estará dado por el juego de las fuerzas políticas no-comprometidas y parcialmente comprometidas que constituyen a la vez la superficie del tablero y los peones de este ajedrez mundial. De la lucidez de las naciones, no ya de las superpotencias, depende en gran medida la introducción de nuevos factores (descomposición de los bloques; agrupaciones regionales con personalidad y recursos políticos propios, etc.) que modifiquen las "reglas del juego"; reglas que resultan en gran medida impuestas y a las que debemos y podemos intentar modificar.

Ldo. Carlos J. Moneta

CITAS DE LOS SIGUIENTES TEXTOS Y DOCUMENTOS:

- (1) **Long live the Victory of People's War**, by Lin Piao. "Peking Review", 1965-66; Peking, China Continental.
- (2) Mao Tse-Tung, **Problems on War and Strategy**, Peking, Foreign Language Press, 1954. pág. 14-15.
- (3) **On the protracted War**, Peking; Foreign Language Press, 1954; pg. 70-72.
- (4) V. I. Lenin, "Partisan Warfare", **Orbis**, Vol. II, pág. 196. Ver también: Strausz-Hupe, "Protracted Conflict", Harper Books, N. York, 1959, pg. 31 y subsiguientes.